Pro Seminario

Cuando Juan Bosco echándose al cuello de su madre le dijo que quería ser sacerdote, mamá Margarita —así llamaba él a su madre—, lloró de contento al ver que el Señor le pedía su querido Juan para hacer de él otro Cristo, pero al instante se turbó su alegría cuando pensó en los escasos medios para pagar la carrera sacerdotal a su hijo.

Eran pobres, muy pobres, y para llegar a sacerdote es preciso estudiar largos años en una escuela hecha a propósito, que se llama Seminario; de aquí que a sus alumnos se les llama seminaristas. Pero estudiar en un Seminario, naturalmente, cuesta mucho dinero.

Juan Bosco no se desanimó. Cogió consigo dos sacos vacíos y llamando de puerta en puerta, pedía un puñado de trigo... Mamá Margarita, por su cuenta, habló con el Sr. Párroco, con ciertos señores..., y el caso es que con la ayuda de los pobres y de los ricos Juan pudo entrar en el Seminario.

Llegó a sacerdote y después dió mucha gloria a Dios con sus buenas obras; salvó a innumerables rapazuelos de la calle, dándoles buena educación e instrucción y les enseñaba a amar y servir a Dios; fundó el instituto salesiano, para cuidar de estos niños, instituto que actualmente está extendido por todo el mundo.

¿Se habrán parado a pensar nunca aquellos aldeanos buenos y aquellos señores ricos que con sus granos de trigo y sus billetes de Banco ayudaban a formar un Santo?

Bien: también hay otros muchachos que el Señor llama para sacerdotes... no tienen medios para pagar la carrera y es por esto que se organiza la CAMPAÑA PRO SEMINARIO.

Vuestro sacrificio por pequeño que sea contribuirá a formar un nuevo sacerdote, y un Sacerdote más es como un grano de trigo sembrado en la tierra; mañana nacerá una espiga, es decir ¡tantas conversiones! ¡tantas obras buenas!

Pero la ofrenda material ciertamente no es la más importante. Es preciso rezar.

— Pedid mucho para que sean muchos los jóvenes que oigan la llamada de Dios. Hacen falta sacerdotes. Muchas parroquias, como la del cartel de este año, ¿os habéis fijado?, no tienen párroco. Y si pensamos en Africa o en América etc., recordaremos que allí a veces un sacerdote sólo tiene que cuidar de un territorio casi tan grande como España entera.

— Rezad para que los Seminaristas sean santos: ser santo es un poco difícil aún para ellos. Pedidle al Buen Jesús y a la Virgen que les ayuden.

— Repetid muchas veces: ¡Señor: Mándanos muchos y santos Sacerdotes!

— Decidlo cada vez que veáis a un Seminarista, y encomendadlo a la Virgen, de un modo especial. Ella que es Madre de todos que mire con ojos de predilección a estos hijos suyos, y que los ampare con su tierno amor.

COMO TERESITA

¿No conoces a Santa Teresita del Niño Jesús?

Todas las niñas deberían saber su historia y seguir sus ejemplos, pero mayormente los ANGELES DEL SEMINARIO, debéis tomar como modelo a la que mereció el título de ANGEL DEL SACERDOCIO.

Su alma se mantuvo siempre simple como la de un niño pequeño. Ella decía: "Yo soy demasiado pequeña para subir la escalera de la perfección. Tengo necesidad de un ascensor que me suba hasta el Cielo, y este ascensor son tus brazos, Jesús".

Y como era muy bonito llegar al Cielo en brazos de su dulce Jesús, por esto quiso siempre quedarse pequeña, para que el buen Dios no dejase de llevarle.

Veamos, pues, qué pensaba y qué hacía esta Santa tan pequeña que todos cuentan de ella cosas tan grandes.

Era una gran apóstol; quería llevarle a Dios muchas almas. Cuando era aún muy pequeña supo que un delincuente estaba condenado a muerte y que rehusaba recibir los Santos Sacramentos. Teresita rezó con tanto fervor, que el Buen Jesús le obtuvo la gracia... y aquel pecador antes de morir pidió para confesarse.

Si estaba enferma ofrecía todos sus sufrimientos por las almas, por las misiones y siempre de una manera especial por los Sacerdotes.

Su amor a la Santísima Virgen era tan grande, que una vez que estuvo tan enferma que los médicos decían que se iba a morir, la imagen de la Virgen que ella tenía en su habitación

DEL NIÑO JESÚS

omó vida, y Teresita vió que María e sonreía... y quedó curada.

Tenía un gran secreto para ser iempre muy amiga del Buen Jesús; os lo cuento porque sé que vosotras ambién aspiráis serlo y esto os ayudará mucho: decía SIEMPRE SÍ, al Señor, en la alegría y en las penas, en lo que gusta y en lo que hay que vencerse.

Hablemos hoy, ya que preparamos a *Campaña pro Seminario*, de cómo espetaba Santa Teresita a los Sacerdotes. Su sentir con la Iglesia le daba dea exacta del papel primordial del Sacerdote en la vida de las almas.

Veía claramente en el Sacerdote la magen de Jesús, viviente de amor y de pureza en servicio de Dios y de os hombres.

El sacerdote es otro Cristo en la ierra, aprendió de muy pequeñita y an grabada quedó en ella esta idea, que cuando se preparaba para la primera confesión, en su fe viva acudía al representante de Dios como a Dios mismo. Le habían dicho: "No es a un hombre, sino a Dios a quién vas a confesar tus faltas" y estaba de ello tan persuadida, que preguntó muy seriamente a su hermana mayor, si era menester decirle al sacerdote que le amaba de todo corazón.

A los quince años entró religiosa Carmelita, y al preguntarle porqué se separaba de los suyos para consagrarse al Señor respondió: "Uno de los principales motivos es rezar por los sacerdotes, para que sean muchos y muy santos".

Escribió y enseñó a muchos la grandeza suprema del sacerdote en el altar, en el momento en que en nombre de la Iglesia, ofrece a la Santísima Trinidad la Hostia pura, santa, inmaculada, agradable a los ojos de Dios, que perpetúa en el ara el sacrificio del Calvario y aplica a cada una de nuestras almas, según el grado de nuestra devoción, todos los frutos saludables de la Encarnación Redentora.

Mereció verdaderamente el título de Angel del Sacerdocio, y como vosotras sois ÁNGELES DEL SEMISARIO, es decir, Ángeles de los que se preparan para llegar con la ayuda de Dios a la dignidad sacerdotal; por esto os hemos puesto como patrona y modelo a Santa Teresita del Niño Jesús, para que aprendáis de ella a rogar y ofrecer sacrificios y las pequeñas mortificaciones de cada momento para pedir al Señor por intercesión de la Santísima Virgen, que nos dé MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES.

EL SECRETO DE UNA NIÑA

Un día Elena se acercó a un sacerdote con aires de gran misterio:

— "Yo quisiera... confiarle un secreto, pero usted debe procurar ayudarme".

— "Muy bien, hija mía, si es una cosa buena y posible, te ayudaré con mucho gusto".

— "Es que... — continuó la niña — yo quisiera ser sacerdote".

El sacerdote se rió de muy buena gana, y le contestó:

— "Escucha bien: tú no puedes ser sacerdote, pero puedes también ayudar a la Iglesia con una obra muy grande que es trabajar para que haya muchas vocaciones sacerdotales".

Y esto lo podéis hacer también vosotras, queridos Angeles del Seminario. ¿Sabéis cómo?

Ofreciendo al Niño Jesús un ramillete de vuestros sacrificios, mortificaciones y oraciones, que ya sabéis le agradan tanto para que lo guarde con mucho amor y cada pétalo de sus flores lo convierta en un nuevo sacerdote a quien vosotras habréis ayudado, sin que jamás nadie lo sepa, a cumplir su ministerio por la Gloria de Dios.

ANGELES! EL NIÑO JESÚS ESPERA

VUESTROS SACRIFICIOS
VUESTRAS ORACIONES
VUESTRO AMOR
POR EL SEMINARIO Y POR LOS SACERDOTES.

ANGELES DEL SEMINARIO

ORGANO DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES DE LA DIOCESIS DE BARCELONA

SEMINARIO CONCILIAR. - DIPUTACION, 231 - TELEFONO 21 65 69
UNION DIOCESANA DE LAS JOVENES DE ACCION CATOLICA. - RAMBLA CATALUÑA, 32 - TEL. 21 60 66 - BARCELONA

AÑO XV | MARZO DE 1955 | NUM. 85

(Con licencia eclesiástica) 43801 - ALTÉS, S. L.